

Fotógrafo impertinente

De lo máximo a lo mínimo

Carlos Meneses

Resumen

El escritor y periodista Carlos Meneses comparte con nuestro lectores las imágenes de *Fotógrafo impertinente*: nueve microrrelatos inspirados en la propuesta de Dolores Koch, fundadora de los estudios sobre «minificción».

Palabras clave: minificción, microrrelatos, microcuentos, relato breve

Abstract

The writer and journalist Carlos Meneses shares with ours readers the images of *Impertinent photographer* (Fotógrafo impertinente): nine micro-stories inspired by the offer of Dolores Koch, founder of the studies on «minifiction».

Key words: minifiction, micro-stories, short story

No siempre se llega a un objetivo siguiendo el camino directo, en oportunidades cuenta el azar. Hará media docena de años, una profesora cubana, Dolores Koch (falleció hará unos 4 años) que trabajaba en una Universidad de New York escribió una ponencia en defensa de lo que ella denominó microrrelatos. Yo había leído algunos pero sin considerarlos un género literario, no obstante la convicción y erudición de la profesora Koch me llevó al intento de escribir cuentos de 3 y 4 líneas y hasta de menos. Sin embargo el verdadero motivo por el que seguí trabajando esas brevísimas narraciones fue mi curioso o simpático descubrimiento, de que la cataratas de ideas para trabajar novela o relato extenso, me podía convertir en un jíbaro, reducir esas historias a su mínima expresión escritural, como quien guarda en un estuche algo que teme se pueda extraviar. Y eso determinó mi continuidad en este género o subgénero que ya dio para un libro titulado *Un café en la luna* y no sé si llegaré a un segundo libro.

Para Mariela Dreyfus

EL VIAJERO

Viajaba sin darse pausa. De un avión a otro. Igual con trenes y autobuses. Siempre al llegar al nuevo destino se preguntaba: ¿de quién estoy huyendo? Sus respuestas eran oscuras o no las había. Cuando llegó a Roma se sorprendió preguntándose: ¿soy un fugitivo? Procuró borrar esa pregunta de su memoria. Estando en Alejandría, la interrogación fue otra: ¿quién soy? La respuesta lo hizo temblar.

EN EL CIRCO

Ladraba a la perfección. Rugía como el rey de la selva. Relinchaba como un caballo de pura sangre. Su domadora, sin soltar el látigo, lo premiaba con un beso. Cuando terminaba el trabajo se iban a casa. El zurriago pasaba a manos masculinas. El trabajo del hogar a las femeninas.

SOLO EL MAR

Le tenía miedo al mar. Lo veía siempre como un dios enfurecido. Le suplicó calma. Lloró arrodillada delante de esas aguas embravecidas. Quedó dormida y soñó que un mar manso como un cordero le besaba los pies. Despertó en medio del furor de olas gigantes. Gimió, gritó enloquecida. Una ola la abrazó, la besó otra ola. Una tercera la dejó suavemente en la playa. Se rindió ante el poderío del agua más prefirió mantenerse a prudencial distancia de las olas.

FOTÓGRAFO IMPERTINENTE

El mismo día de su llegada vio cómo un enorme coche atropellaba a un hombre muy alto que quedó tendido en la calzada, estaba muerto. Corrió para tomar fotos. Tembló de miedo, el hombre se fue recuperando lentamente, terminó de pie y siguió su camino.

Alguien le hizo saber, que ese señor en adelante no tendría cinco vidas como los demás sino solo cuatro. Se disponía a entrar en un restaurante cuando unos pasos más allá un hombre y una mujer discutían acaloradamente. El primer puñetazo fue de ella. Los golpes siguieron y el hombre sangrando de la nariz terminó rindiéndose. Ambos contendientes debían tener estaturas cercanas a los tres metros. Ya instalado en el restaurante, un parroquiano hablaba solo, pensó que tenía un móvil en algún bolsillo. No. Descubrió que la propio oído era su teléfono y que todas las personas que estaban en ese local tenían la misma protuberancia en una de las orejas. Hallándose nuevamente en la calle y dispuesto a hacer fotos, quedó enormemente impresionado cuando un hombre joven y delgado, cambió bruscamente en señor maduro y grueso, y al poco rato, en anciano de gran vivacidad en la mirada. No faltó quien le informara que todo ser humano tenía la facultad de variar su imagen en el momento que quisiera, trocándola por la de su padre o la de su abuelo. Y se sorprendió aun más cuando vio un hombre también de unos tres metros, elevándose como globo relleno de helio. Tuvo la explicación, se estaba probando un nuevo invento que eliminaba la fuerza de la gravedad. Más se sorprendió cuando un grupo de niños, golpeaban inclementes con palos a una anciana y le robaban la cartera. Nadie intervino, a nadie le importó la pobre mujer sangrando y tirada en el suelo. Minutos después un médico la curaba en un santiamén y la mujer daba la impresión de no haber sufrido ninguna violencia Hizo algunas fotos de la gente. Temblaba como si estuviera muerto de frío. Veinticuatro horas después decidió abandonar el futuro.

A TODA VELOCIDAD

Desde el comienzo imprimió gran velocidad. Cien, doscientos, trescientos. El no se atrevía a pedirle que disminuya, que no pise tanto el acelerador. Cuando supero los cuatrocientos por hora el paisaje era una centella que iba en dirección contraria. Le pidió que no corriera tanto, en voz baja primero, a gritos después. Pensó en saltar el auto pasara lo que le pasara. Imposible abrir la puerta. Clamaba piedad al piloto. Al llegar a mil sentía que sus palabras volaban hacia atrás. Decidió sujetarle las manos, empujar con sus pies los que hundían el acelerador. El vehículo salió del asfalto, ya no corría volaba. No había freno, no había final. Solo seguir a velocidad infinita.

RECHAZO

Le dolió el desprecio del banquero. También el del capitán. La mirada displicente del play boy le arrancó algunas lágrimas. Tras cada decepción se miraba en el espejo y maldecía su fealdad. Al décimo desprecio pensó en el suicidio. ¿Una pistola, un edificio de 20 pisos, cicuta? Compró la pistola, la guardó en su bolso. Fue en busca de sus despreciadores.

ESTUDIOSO

El final de sus estudios universitarios fueron iguales a los del colegio, laureles y aplausos. Ejerció su profesión entre elogios. Poco tiempo después cayó la decepción sobre él. Necesitado de mejores conocimientos volvió a los estudios de colegio y universidad. Le otorgaron premios y ovaciones. Ejerció su nueva carrera. La decepción llegó sin tardanza. Casado, con hijos, decidió la vuelta a los estudios.

EL MUDO

Siempre le dijeron que saber guardar silencio era una virtud. Aprendió a callar contra su voluntad. Cuando el hermetismo era insoportable gritaba y maldecía hasta el cansancio en lejanos parques o en descampados. Volvía a la ciudad ligeramente aliviado y dispuesto a no abrir la boca. Llegó un momento en que se sintió tan mal en plena calle que habló hasta desvanecerse. Nunca más se levantó.

DAMA DE COMPAÑÍA

Era excelente en su trabajo. Le obedecía en todo, lo conducía a donde él quería. Se amoldaba a sus gustos en comer y beber. Lo cuidaba con esmero para evitar que fuera a tener un resbalón. Cuando él tenía que hacer algún gasto le entregaba un fajo de billetes. Ella pagaba y devolvía el dinero sobrante. Una tarde lluviosa lo convenció para llevarlo a un sitio donde pudiera estar tranquilo. Tomaron un taxi. Ella dio la dirección. Nunca más regresó a casa el caballero ciego.